



www.loqueleo.com/ec

© 2011, Ana Carlota González

© De esta edición:

2018, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-567-8

Derechos de autor: 044378

Depósito legal: 005146

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Abril 2011

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Agosto 2016

Décima primera impresión en Santillana Ecuador: Septiembre 2018

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Ricardo Novillo Loaiza

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Fernando de la Torre

Actividades: Marlon López

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Memorias de una araña

Ana Carlota González



loqueleo

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



*Para mis arañitas,
María Elena y Naomi.
Que sus sueños sean tan hermosos
como una telaraña.*



*«A veces sentimos
que lo que hacemos
es tan solo una gota en el mar,
pero el mar sería menos
si le faltara una gota».*

MADRE TERESA DE CALCUTA

Índice



Me llamo Rosaura	13
La semana pasada	21
Cuando era pequeña	27
Algo muy extraño sucedió	31
Temí que nunca	39
Nos deslumbró la luz del sol	45
Mis hijas se pusieron muy curiosas	53
Después de mi aventura	57
El día que tejimos una gran telaraña	63
Decidí que quería conocer la ciudad	67
El sábado	71
Al día siguiente	79
La mansión	83

La oportunidad de marcharme	93
Ese fue el último capítulo	107
Biografía	111
Cuaderno de actividades	113

Me llamo Rosaura



y soy una araña, una araña casera, una araña común, como las que encuentras de vez en cuando en un rincón de tu casa, debajo de una cama o detrás de algún armario. 13

Vivo sobre una viga de madera que sostiene el techo de una escuela. Abajo, en los corredores, las baldosas que cubren el piso están gastadas por las pisadas de cientos de pies pequeños que caminan todos los días por las aulas y corren por el patio.

En las ventanas están pegados algunos trabajos de los niños: poemas sobre juegos o amigos, la pintura de un dragón que echa fuego por la boca, otra de una pesadilla que

me asusta, y mi dibujo favorito: varios amigos que juegan fútbol sobre un césped muy verde. Afuera, en el patio, hay unos árboles tan altos que no alcanzo a ver dónde terminan. Entre ellos hay varios columpios y también bancas donde cada mañana se sientan unas niñas y desde mi rincón las oigo jugar, discutir y conversar. Me encanta escucharlas hablar de lo que ha ocurrido ese día, y me apena cuando alguna de ellas llora.

Escogí este lugar porque es mágico. En la noche es silencioso y oscuro, apenas lo iluminan la luna y el parpadeo de muchas estrellas. En el día me acompañan el sol y, a veces, la lluvia. Cuando llueve, los corredores se llenan de lodo y de paraguas mojados y los niños y niñas se aburren porque los profesores no los dejan salir a jugar al patio durante el recreo.

Mi familia es muy numerosa. He tenido tantos hijos que sería difícil recordar cuántos. La mayoría han crecido y se han ido, pero los más pequeños todavía están conmigo. Las arañas nos alimentamos de insectos: moscas, mariposas o polillas que se quedan atrapadas en las redes que tejemos.

Tengo un año, que para ti sería como tener un siglo. La mayoría de las arañas no vivimos mucho tiempo, especialmente las de la ciudad. A veces la gente nos hace daño; hasta ahora me he salvado porque he sido muy cuidadosa. Soy casi invisible, no permito que nadie me vea. Si un humano me viera, me atraparía porque mi paso es lento. Se me hace difícil correr por las paredes o desaparecer como un rayo, como antes. Cuando era más joven me movía tan rápido que algunos dudaban de si en verdad me habían visto o si solo había sido una sombra.